

Focalizar no es recortar: la vara que le falta al gasto público

La revisión de 590 programas por parte de Dipres es una buena noticia si se hace con reglas claras, evidencia y la misma vara para todos.

Arturo Storaker

Presidente UDI Magallanes · Ex intendente de Magallanes y Antártica Chilena

Durante años el debate presupuestario en Chile se resolvió con una lógica casi inercial: lo que existe se mantiene, lo nuevo se suma y rara vez alguien pregunta si el programa de hace diez años sigue sirviendo para lo que fue creado. Por eso la revisión que hicieron la Dirección de Presupuestos y el Ministerio de Hacienda de los 590 programas gubernamentales merece ser leída con atención y, en lo sustantivo, con respaldo.

Las cifras ayudan a poner el tema en su justa medida. De esos 590 programas, que en conjunto suman unos \$38,5 billones, 220 presentan "debilidades identificables" y registran descensos por \$793 mil millones. En paralelo, 114 programas incrementan sus recursos en \$1,36 billones. Dicho de otro modo, no estamos ante un recorte parejo ni ante una cruzada de austeridad: el ajuste a los programas débiles equivale a cerca del 2% del universo analizado, y es menor que lo que se refuerza en otros. Eso es focalizar: mover recursos desde lo que no rinde hacia lo que sí.

El Presidente Kast lo resumió con una frase simple: los que funcionan, crecen; los que no dan resultados, tendrán que mejorar antes de recibir un peso más. Es difícil discrepar del principio. El gasto público no es un fin en sí mismo, y cada peso mantenido en un programa que no cumple su objetivo es un peso que se le quita a otro que sí podría hacerlo.

Lo que el análisis nos dice

Hay datos que muestran seriedad en el método. De los 263 programas comparables con años anteriores, 144 fueron catalogados como "condicionados" por presentar falencias o resultados insuficientes, y redujeron su presupuesto en 18%. Los 20 que fueron objetados técnicamente cayeron 35%. Además, el recorte se concentra donde pesa menos: 118 programas tienen presupuestos inferiores a \$1.000 millones, mientras que los diez más grandes explican el 65,6% de los recursos. Solo la PGU concentra el 18%. Es decir, el grueso del gasto social sensible, las pensiones, la subvención escolar y la gratuidad, está en otro plano y no se toca con esta herramienta.

También hay un esfuerzo de orden. Unas treinta iniciativas se fusionan en doce, y 21 programas dejarán de ejecutarse de manera individual desde 2027. Cualquiera que haya trabajado en el aparato público sabe cuánto cuesta un Estado con decenas de programas parecidos, cada uno con su propia burocracia, sus propias rendiciones y su propio nicho de beneficiarios.

Las condiciones para que funcione

Precisamente porque el objetivo es correcto, conviene exigir que se haga bien. Hay al menos cuatro condiciones.

Primero, evaluar antes de recortar. Según el propio análisis, 106 programas aún no han ingresado a un proceso de evaluación *ex ante*. Si un programa cae porque tiene malos resultados, el criterio es sólido; si

cae porque nadie lo ha evaluado todavía, la decisión descansa más en la falta de información que en la evidencia. Esa diferencia debe ser explícita y pública.

Segundo, transparencia de los criterios. Qué es una "debilidad identificable", con qué indicadores se mide y quién la certifica. Si el ciudadano, el parlamentario y el funcionario no pueden verificarlo, la focalización se convierte en un argumento de autoridad, y en política pública eso rara vez termina bien.

Tercero, la misma vara para todos. Una focalización creíble no es la que alcanza solo a programas pequeños y sin grandes defensores, sino la que está dispuesta a someter a escrutinio también a los de mayor peso. La evaluación *ex post* que desarrolla Dipres debe llegar a todos, no solo a los más débiles políticamente.

Cuarto, cuidar que la fusión no borre lo local. Programas como las becas Aysén, Patagonia Aysén y Magallanes se consolidan en una sola línea. Ordenar es razonable, pero la zona austral tiene costos de vida, distancias y condiciones de aislamiento que no se resuelven con un diseño único pensado desde Santiago. Si la fusión simplifica la administración sin perder la diferenciación territorial, bienvenida; si no, el ahorro será aparente.

Gastar mejor, también en regiones

En Magallanes sabemos que el debate presupuestario rara vez se agota en el monto. La pregunta que corresponde es qué se logra con cada peso, y esa es exactamente la que hoy plantea el Gobierno al revisar sus programas. Pero esa misma exigencia debe aplicarse hacia arriba: si el Estado les pide a los programas demostrar resultados, también debe darle a las regiones reglas claras, información oportuna y flexibilidad para ejecutar.

Focalizar bien es una de las tareas más difíciles de la gestión pública, porque obliga a decir que no con evidencia en la mano. El país lleva demasiado tiempo evitándola. Que ahora se haga es una oportunidad, y la mejor manera de cuidarla es exigir que se haga con rigor, con transparencia y sin atajos.